

## EL ARENAL

### Cambio de fisonomía

Quienes recuerden las fotografías que llevamos publicadas de esta plaza y las compare con su estado actual, encontrarán muchas diferencias, unas propias de este paraje y otras comunes a toda la Villa y aún a la comarca entera, porque en todas partes cuecen habas.

El dinero y el amor no pueden estar ocultos, dicen y eso es lo que más se ve aquí, aparte del desmedido afán de vestirse todo el mundo igual en el bazar de ropas hechas. Las cosas están mejores, mucho mejores, nada más que son otras, que no es solo que hayan dejado de verse los pantalones de mandil, es que tampoco están los hombres ni se sabe donde se han metido.

Las solanas de esta plaza estuvieron siempre muy concurridas, como las demás del pueblo, pero ahora no y para los días malos tenían sus rincones protectores, fundamentalmente la zapatería del Cojo de la Rochana, acogedora como ninguna, la carpintería del Rulo y la taberna de Marcelillo y algo en la fragua del tío Pedro.

Rara vez se veía esta parte del Arenal falta de corrillos de viejos o desocupados que, aún estándolo, se ejercitaban en ir y venir sin sentarse y respirar el aire libre.

Creo que el hogar hecho en el matadero sea la causa de que el Arenal y otros puntos de reunión, hayan quedado desiertos, dejando las esquinas desamparadas de los puntales que las sostenían. Es natural, el hombre propende al menor esfuerzo y el cuerpo se deja de caer como el plomo en los holgados sillones que se fabrican.

Desde chico he pataleado mucho esta plaza, no solo por haber nacido en sus inmediaciones e ido a la escuela en su proximidad, sino que después me he sentido siempre muy afín de sus moradores que me acogieron con gran afecto, aparte de estar emparentado con muchos de ellos, pues no en vano es el solar de mi prolífico bisabuelo Facó que con Sánchez Mateos poblaron el paraje.

En los diferentes trabajos que he desempeñado he ido al Arenal o cruzado por él a diario y a todas horas del día y de la noche y desde bien pequeño me eran familiares hasta los cantos y conviví con las personas mayores de por allí como con las de mi propia casa. Por eso hablo de todo sin esfuerzo a pesar de mis cuarenta años de enclaustramiento y si algo me falla no es el recuerdo sino los cambios que han introducido, que es lo que me choca y siento, como pasa hoy al echar de menos en las aceras del sol la alcagüetería que las distinguió.

Hay que señalar sin embargo una tertulia residuaría que resiste los embates de la moda y se mantiene al aire libre sobre el puente del paseo del cementerio, de la cual ya tenemos publicada una preciosa fotografía que les hizo Pitos. Allí toman el sol toda la tarde y ven el pueblo en perspectiva próxima, aunque les han puesto ahora el telón de una casa modernista es la esquina de los consumistas, donde Justo chocano tenía su taller de la pólvora y su bodeguilla.